



Estudios Demográficos y Urbanos  
ISSN: 0186-7210  
[ceddurev@colmex.mx](mailto:ceddurev@colmex.mx)  
El Colegio de México, A.C.  
México

Giorguli Saucedo, Silvia Elena  
Reseña de "The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World" de  
Stephen Castles y Mark J. Miller  
Estudios Demográficos y Urbanos, núm. 49, enero-abril, 2002, pp. 245-249  
El Colegio de México, A.C.  
Distrito Federal, México

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31204911>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

Castles, Stephen y Mark J. Miller, *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, The Guilford Press, 1998

**Silvia Elena Giorguli Saucedo\***

... la migración internacional es una constante, no una aberración en la historia de la humanidad... Sin embargo, la migración internacional nunca había sido tan dominante, o tan importante socioeconómica y políticamente como lo es hoy. Nunca antes los hombres de Estado dieron tanta prioridad a las cuestiones migratorias. Nunca antes la migración internacional se vio como una cuestión pertinente de seguridad nacional y nunca estuvo tan conectada con el conflicto y el desorden a escala global.'

Los mayores eventos de las últimas décadas tienen en común el estar ligados con movimientos masivos de la población, desde la caída de la Unión Soviética hasta las hambrunas y crisis en África, el rápido crecimiento en Asia, el cambio de dictaduras a democracias inestables en América Latina y la integración política de Europa Occidental. Hoy más que nunca, el mundo ha experimentado un incremento en el número de países relacionados con migraciones masivas, en los volúmenes de los flujos y en los tipos de migración (motivada por razones políticas, económicas, ambientales). Por ello a la época que abarca desde finales del siglo pasado hasta principios de este milenio se le puede llamar "la Era de la Migración".

Utilizando la descripción y comparación de los flujos internacionales y de las políticas migratorias en los países receptores del mundo durante este siglo, Stephen Castles y Mark Miller intentan presentar los dilemas que han creado los movimientos internacionales de población en las sociedades receptoras. ¿Cómo se relacionan los nativos con los recién llegados? ¿Cómo manejan los gobiernos los dilemas que traen consigo los migrantes? ¿Cuáles son las posibilidades de que

\* Estudiante del doctorado en Sociología, Population Studies and Training Center, Brown University.

' Cita original en inglés: "...international migration is a constant, not an aberration, in human history... However, international migration has never been as pervasive, or as, socioeconomically and politically significant, as it is today. Never before statesmen accorded such priority to migration concerns. Never before has international migration seemed so pertinent to national security and so connected to conflict and disorder on a global scale" (p. 283).

los migrantes se adapten, asimilen o integren a su país de destino? Estas son algunas de las preguntas que definen el objetivo del libro. Para contestarlas, los autores analizan la migración desde la perspectiva de la formación de comunidades étnicas y desde la perspectiva de la intervención del Estado valiéndose de la definición de políticas de inmigración, sociales, de derechos políticos de los inmigrantes, entre otros aspectos.

El argumento es que el proceso migratorio funciona de manera similar en todos los países en lo que concierne a la migración y el asentamiento, la segmentación del mercado laboral, la segregación residencial y la formación de grupos étnicos.<sup>2</sup>

Para Castles y Miller, el flujo depende de los lazos previos entre naciones (un pasado de colonización, influencia política o lazos culturales) y empieza como movimientos temporales, en los cuales la principal orientación sigue siendo hacia la tierra de origen. Conforme los lazos sociales de parentesco y amistad en el país receptor se expanden, los migrantes extienden sus estadías y paulatinamente cambian la visión temporal de su propia migración a un asentamiento permanente. Con el tiempo, los nuevos residentes tienen que enfrentar las paradojas de la integración a una sociedad nueva donde es posible que soporten condiciones de racismo, segregación o exclusión. Sin embargo, aun en estos contextos, una vez extendida, la migración adquiere su propia inercia y se convierte en un proceso autosostenible. ¿Cuáles son los dilemas producto de la migración en los países receptores de migrantes?

La inmigración de gente culturalmente diversa representa un dilema para los Estado-naciones: la incorporación de los recién llegados como ciudadanos puede socavar los mitos de homogeneidad cultural; pero su no incorporación puede resultar en sociedades divididas, marcadas por una grave desigualdad y conflictos.<sup>3</sup>

Cita original en inglés: "The argument is that the migratory process works in a similar way in all countries with respect to chain migration and settlement, labour market segmentation, residential segregation and ethnic group formation" (p. 212).

<sup>3</sup> Cita original en inglés: "Immigration of culturally diverse people presents nation-states with a dilemma: incorporation of the newcomers as citizens may undermine myths of culture homogeneity; but failure to incorporate them may lead to divided societies, marked by severe inequality and conflict" (p. 39).

Los migrantes enfrentan el dilema de la integración o la resistencia a la nueva sociedad, la asimilación o adaptación al nuevo contexto cultural. Para la sociedad receptora, los migrantes abren el debate sobre la identidad y la multiplicidad étnica en lo nacional. Los autores proponen que el entendimiento de la migración desde la perspectiva de los países de destino y de los migrantes no puede estar completo si no se estudia paralelamente al análisis de las cuestiones étnicas. Esta visión es una de las principales contribuciones del libro *The Age of Migration*.

Los migrantes y los no migrantes tienen un sentido de pertenencia diferente al grupo con el que comparten experiencias similares, un pasado común, el mismo idioma o los mismos valores; todo esto es lo que conforma una identidad étnica. La pertenencia étnica se construye como una identidad colectiva; implica la definición de lo que somos de acuerdo con nuestro pasado cultural: la definición propia (*self-definition*), pero también es moldeada por la forma en que los otros nos ven (*other definition*). La migración –como una forma de coexistencia de diversos pasados culturales– implica la redefinición de la identidad étnica. Sin embargo, la etnicidad se construye dentro del contexto de la cultura dominante. El sentido de pertenencia a un grupo étnico conlleva cuestiones de poder. El comportamiento de las sociedades receptoras define en gran medida las consecuencias de la migración al moldear las identidades étnicas de los recién llegados. En primer lugar, la apertura o el rechazo hacia los recién llegados puede resultar en racismo, discriminación y en una severa segregación, por un lado, o puede resultar en un contexto más favorable a la integración de los migrantes. Sin embargo, incluso cuando hay una actitud más positiva hacia la integración, el segundo dilema es si se favorece la asimilación o la prevalencia de un contexto multicultural.

La actitud del Estado influye en las actitudes nacionales de aceptación o rechazo a los migrantes y en la definición de un enfoque multicultural o de un enfoque que favorezca la asimilación. La legislación sobre inmigración y ciudadanía y la política social resumen la postura del Estado frente a los dilemas de la migración. Las respuestas de los estados varían desde una actitud de "no política", que ignora los flujos de ilegales, políticas que niegan la tendencia al asentamiento, hasta políticas que fomentan activamente la asimilación o integración de los migrantes a la nación. Cuando los estados niegan las tendencias de la migración y la inevitabilidad de la migración permanente, los migrantes se asientan en un contexto de evidente segmentación laboral, segregación residencial y racismo; lo que a su vez resulta en una

mayor resistencia y aversión hacia las comunidades migrantes por parte de la cultura dominante.

El enfoque asimilacionista favorece la incorporación de los migrantes a la nueva sociedad mediante un proceso unilateral de adaptación, en el cual se requiere abandonar el idioma de origen y las características culturales y sociales distintivas. A la larga, este enfoque puede crear un escenario favorable al multiculturalismo; sin embargo, el ideal de una "homogeneidad cultural" no reconoce la fuerza de los pasados culturales y de las anteriores identidades étnicas y puede llevar a actitudes de intolerancia hacia lo diferente o hacia aquello que no se adapta tan fácilmente.

Los autores hacen un llamado a favor de un enfoque multicultural; es decir, apoyan la integración de los grupos migrantes en un marco de respeto a las diferencias culturales. Sin embargo, reconocen que el respeto a las diferencias culturales y a las prácticas de cada grupo étnico puede prolongar la marginación y aislamiento de los recién llegados. ¿Cómo encontrar un equilibrio entre el respeto a las diferencias culturales y la promoción de actitudes orientadas a disminuir la marginación?

La única salida realista a largo plazo al problema de la migración inmigracional es un desarrollo sostenible incluyente en los países menos desarrollados, permitiendo así que el crecimiento económico se mantenga al mismo ritmo que el crecimiento poblacional y de la fuerza de trabajo."

A final de cuentas, los autores responden desde una perspectiva para la cual lo ideal es reducir los flujos migratorios y el desarrollo se convierte en la clave. Sin embargo, su respuesta no intenta minimizar la responsabilidad a corto plazo de los estados receptores de migrantes en la prevención de situaciones de exclusión, discriminación y racismo.

El escenario actual apunta en sentido contrario a la disminución de la migración internacional. La globalización, los conflictos étnicos y políticos y la perpetuación de las causas del subdesarrollo indican que los flujos seguirán creciendo. Además, es posible que la crisis del Estado benefactor traerá nuevos retos en lo referente a la inmigración.

Cita original en inglés: "The only realistic long-term hope for the reduction of international migration is broad-based, sustainable development in the less developed countries, enabling economic growth to keep pace with the growth in the population and labor force" (p. 291).

ción en los países tradicionalmente receptores. El análisis de Castle y Miller es muy claro al exponer el carácter permanente que adquieren las migraciones a largo plazo, la posibilidad de moldear la integración de los migrantes por medio de políticas sociales, de inmigración y sobre adquisición de la ciudadanía, y las contradicciones que las diversas políticas implican. Falta en el análisis, sin embargo, la visión de los países de origen de los migrantes, su papel en la formación de las identidades étnicas y su rol en la definición de políticas de defensa de los connacionales en el extranjero. Paradójicamente, a pesar de que perciben la migración como un fenómeno dinámico, los autores parecen tratar a los migrantes como "agentes pasivos", pasivos receptores de las políticas migratorias y de las actitudes hacia ellos en la sociedad de destino; el análisis sería más completo si diera mayor espacio al entendimiento de las respuestas activas de los propios migrantes ante los dilemas que los autores exponen.